

Catecismo 2299 Quinto Mandamiento: El respeto a los muertos

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2299:

A los moribundos se han de prestar todas las atenciones necesarias para ayudarles a vivir sus últimos momentos en la dignidad y la paz. Deben ser ayudados por la oración de sus parientes, los cuales cuidarán que los enfermos reciban a tiempo los sacramentos que preparan para el encuentro con el Dios vivo.

Es un tema que ya abordamos cuando comentamos el sacramento de la unción de enfermos.

A los moribundos se han de prestar todas las atenciones necesarias para ayudarles a vivir sus últimos momentos en la dignidad y la paz.

Alguno podría preguntar: "*¿Es que los moribundos tienen dignidad?*"

Algunos consideran que lo "digno" está en una vida en plenitud, salud... De tal forma que la enfermedad, la ancianidad, la decrepitud eso no tiene dignidad. SE intenta tapar estas situaciones.

Cuando el cristianismo entro en la historia cambio el concepto de lo que es la enfermedad, la vejez, los últimos días, la agonía.

El cristianismo transformo la cultura del imperio romano, la cultura griega, incluso del mundo bárbaro: **la pobreza y la debilidad que eran signo de maldición, paso a convertirse en un "reto de para nuestra generosidad"**, incluso en un cuestionamiento de nuestra falta de humanidad.

Había culturas griegas, donde se exaltaba la perfección del cuerpo, cuando los hombres llegaban a una cierta edad de ancianidad, se hacía una fiesta de "celebración de la virtud de la vida", y después se entendía que lo que venía a partir de ahí era la decrepitud y una indignidad; se abandonaba a los ancianos, incluso en algunos lugares se les despeñaba.

Con la llegada del cristianismo, comenzó la asistencia a los "incurables", porque antes no se asistía nadie: *¿para qué vamos a asistir a alguien que no se puede curar... para qué?*

Por el influjo del cristianismo que se introdujo el cuidado de los minusválidos, los enfermos mentales, en la cultura occidental. Reconociendo que la dignidad del ser humano está mucho más allá que su salud corporal.

Es el cristianismo el que ha dignificado el cuidado de los moribundos.

También han aparecido otras filosofías que se han enfrentado al cristianismo, que pretenden volver al paganismo.

El filósofo Nietzsche -en la segunda mitad del siglo XIX- con una filosofía "neo-pagana". Proclamo el desprecio del cristianismo. Decía que el cristianismo había difundido las virtudes y los calores de **los perdedores: la humildad, la compasión, la piedad, la misericordia... todo eso son los valores de los perdedores.**

Contraponiendo a esto **la salud, la vitalidad, el poder, la energía, el triunfo.** Como filósofo tuvo un gran éxito, pero también es verdad que terminó sus días en un manicomio; pero sus ideas han dejado una estela muy grande, de hecho, la Alemania nazi, y el mismo comunismo, no se entenderían sin las bases que había sembrado el propio Nietzsche.

Hoy en día también estamos en este debate, es verdad: con ciertos matices; Porque lo novedoso de la cultura actual que reivindica la eutanasia, el suicidio asistido; donde se llega a decir que esta vida puede llegar a ser un infierno: la vida de un discapacitado es un infierno, y en esos casos la muerte es una liberación.

Esta cultura que es un paganismo moderno, se disfraza de un espíritu de tolerancia y de libertad; y en vez de hacer como los antiguos griegos que despeñaban a los ancianos, lo que se hace hoy en día es inculcar unos **"antivalores"**, que nos lleven a convencernos de que estamos sobrando en esta vida, de forma que seamos nosotros mismos los que tomemos la decisión de quitarnos de en medio.

Se introduce un desprecio de los moribundos, en el sentido de convencer a los débiles que lo mejor que pueden hacer es que elijan la eutanasia, lo mejor es que se suiciden.

Ha habido un episodio impresionante, que salto a las noticias: la joven "Luana"; una joven de 38 años que llevaban 16 años en un coma irreversible en una clínica de un pueblo cercano a Milán.

El padre de esta mujer, que no tenía esta sensibilidad cristiana; él decía que cuando iba a visitar a su hija le daba la impresión que iba a visitar la tumba de su hija. Que para él su hija estaba muerta.

El padre pidió que se desconectar el tubo por el que alimentaban a su hija, y que se le dejara morir. Un juez le dio la razón, y permitió desconectar.

En aquellos momentos, las religiosas que la atendían, salieron a la palestra defendiendo la vida de Luana: "llevaban 16 años cuidándola día y noche"; y lo habían hecho en silencio, pero se dijeron: *"esta es la hora de hablar"*.

Estas monjas dijeron que estaban dispuestas a cuidar a Luana tal y como lo habían hecho hasta entonces: "que sentían viva a Luana, que pedían la libertad de amar, que no pedían nada a cambio. La libertar de darse a los débiles a los pequeños y a los pobres.

El caso es que el testimonio de esas religiosas produjo un auténtico terremoto en Italia. Se puso de manifiesto ante toda la sociedad que hay otros valores distintos.

Curiosamente, la religiosa que se hizo portavoz de aquella comunidad religiosa, se llamaba "**Hermana Misericordia**".

A partir de ahí el ministerio de sanidad Italiano mando una circular a todos los centros hospitalarios, prohibiendo retirar la alimentación a los enfermos en estado vegetativo.

El amor había vencido a la crueldad, al final el valor sumo y definitivo de la historia se ha mostrado ser "**la misericordia**".

Ha sido el cristianismo el que ha superado el paganismo bárbaro, y el que ha entendido que el ser humano tiene plena dignidad, incluso en sus etapas de debilidad. Aún más: todavía tiene más dignidad el hombre cuando es débil que cuando es fuerte: **Jesucristo ha querido identificarse especialmente con la debilidad del hombre.**

Por eso dijo San Pablo: "cuando soy débil, entonces soy fuerte".

Nosotros, como cristianos tenemos un "plus", que no tienen los no creyentes, para entender la importancia de este momento final de la vida: *porque nuestra vida es como un rio que desembocadura en el mar... y la desembocadura es muy importante, para poder al "salud del rio".*

En el evangelio de San Juan se recoge con frecuencia la "hora de Jesús".

-*"todavía no es mi hora..."*

-*Esta es mi hora...*

-*Ya se acerca mi hora.*

Jesús llamo "su hora" a la hora de su muerte. Es cierto que todos los momentos de la vida de Jesucristo, fueron redentores: Jesucristo era salvador cuando nació, cuando se perdió en el templo, en las bodas de Canaán..., pero de una manera muy especial, el momento, la "hora" clave fue la muerte de Jesucristo.

Salvando las distancias, también con nosotros ocurre algo por el estilo. Nuestra muerte tiene un valor muy especial de entrega de la vida. Al final el Señor nos pide que entreguemos toda nuestra vida. Se nos permite participar de la pasión de Cristo redentora, con este "parto" para la vida eterna.

La palabra tiene un "sabor agri dulce": tiene un sabor gozoso, que prima sobre el doloroso; pero existe el dolor.

En el parto se hace verdad lo que dice el salmo: *Los que sembraban con lágrimas, cosechan entre cantares.*

La madre se olvida muy rápido del dolor cuando tiene al niño junto a ella.

Algo así sucede con la muerte: es un "parto doloroso", pero que da a luz una nueva vida. Por eso forma parte de la espiritualidad del cristiano.

No es casualidad que la Iglesia, cuando celebra a los Santos, coincide con el "diez natalis": que es el día en que murieron.

Se cuenta que Santa Maravillas de Jesús, en los últimos días, cuando el medico comunico a las monjas que ya no había vuelta atrás. Las monjas le dijeron: "*Madre Maravillas, ¡¡que se va al cielo!!!*"- a lo que ella contesto: "*¡Qué bien, hijas mías!, ¿Cómo no me lo habían dicho antes.....*"

No quiero caer en un idealismo desencarnado, porque en esos momentos hay sentimientos contrapuestos, pero es un reto para nosotros el entender que hay un "parto para la vida eterna".

El concepto católico de "buena muerte", es lo que prometió el Señor a Santa margarita de Lacoque, con la devoción al sagrado Corazón de Jesús, de los primeros viernes de mes: *que no moriría antes de haber recibido los santos sacramentos, muriendo en gracia.*

En esta sociedad pagana le hemos llegado a dar la vuelta al término. Se llega a usar el término de eutanasia como sinónimo de una "*buena muerte*"; *cuando en realidad es "un buen matar"*.

Es importante no asustarse, no hacer un tabú del tema de la muerte, y del tema del acompañamiento a una persona en esos momentos finales. El acompañamiento al moribundo será una fuente de gracia para la familia y al mismo tiempo es una gran ayuda para el moribundo.

Necesitamos que se nos haga "natural", lo que es sobrenatural. Tenemos un complejo colectivo de los cristianos, donde parece que rezar en esos momentos está mal visto. Todo esto ocurre porque nos estamos paganizando sin darnos cuenta.

Lo cierto es que la vida no tiene sentido si la muerte no lo tiene: ***un rio no tiene sentido sin la desembocadura.*** Este es el mensaje cristiano: el de dignificar el momento del paso de esta vida a la vida eterna.

He oído muchos testimonios en el sentido que "*el acompañamiento a una personas en los últimos tiempos o los últimos días, ha servido para que muchos se acerquen a Dios.*"

Continúa este punto:

Deben ser ayudados por la oración de sus parientes, los cuales cuidarán que los enfermos reciban a tiempo los sacramentos que preparan para el encuentro con el Dios vivo.

Es bueno caer en cuenta de que tenemos una comunión de destino dentro de la familia. Dios ha querido que la obra de salvación la llevemos "comunitariamente"; por eso tenemos la obligación de rezar por nuestros familiares moribundos o enfermos para que se sientan acompañados en Cristo.

Esto me recuerda el episodio de Getsemaní. En aquel momento, Jesucristo, pidió compañía, era el momento clave de su vida, el omento en el que iba a entregarse para la "hora definitiva".

Jesús necesitaba compañía y pidió que orasen con él, incluso reprocho que los Apostoles no fuesen capaces de acompañarle en ese momento.

Es como el último combate, donde también satanás intenta apartar al cristiano de su puesta en manos de Dios Padre.

Lo que aconteció en la vida de Jesucristo, es el modelo de lo que acontece en la nuestra. Jesús nos enseñó a morir diciendo: **Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.**

Morir es abandonarse a las manos de Dios Padre, pero eso no había tenido lugar sin mucha batalla y mucho sufrimiento; de hecho, un rato antes Jesús había dicho: "***Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?***"; había una lucha interior en Jesucristo, donde termina venciendo la confianza en Dios Padre.

Hay un último combate, la batalla más importante de nuestra vida es esta, por eso dice el catecismo:

Deben ser ayudados por la oración de sus parientes.

En el "Ave María" le decimos a nuestra Madre del Cielo: "**Ruega ahora y en la hora de nuestra muerte**". Esa hora, requiere la oración, requiere compañía. No podemos dejar solo a quien está en la hora cumbre de su vida.

Es verdad que esto tienen sus dificultades, porque hoy en día ocurre que a quien está en los últimos momentos de su vida, se le mete en la UVI, y allí está aislado, y solo se le puede ver media hora por la mañana y media hora por la tarde. Son dificultades técnicas de orden práctico que dificultan bastante las cosas.

Un comentario que ya hicimos cuando explicamos la unción de enfermos, pero es importante insistir. Es que solemos tener un problema muy difundido, a la hora de ofrecerle los sacramentos a un familiar nuestro en los momentos finales. Por miramientos y falsos temores. Siendo que así no estamos ayudando nada a los enfermos, para prepararlos a la "buena muerte", y su encuentro con Jesucristo, cuando ocultamos el camino habitual de los sacramentos.

Está claro que habrá que ser delicados en la manera de expresarnos; porque una cosa es adaptarse la sensibilidad del familiar enfermo, y otra es mantenerlo en la ignorancia que le impide prepararse para el momento clave de su vida. O mentirle descaradamente, que también se da.

Si hemos perdido la esperanza en la vida eterna, la única forma de transmitirle esperanza es mintiéndole: "*¡No te preocupes, papa, que te vas a poner bueno y nos vamos a casa...!*".

Pero lo que ocurre es que el enfermo también se va percatando de las cosas.

Este es uno de los deberes más delicados que tenemos, y también habrá que respetar los ritmos de cada familia y la propia sensibilidad.

Al final, para poder transmitir esa esperanza en la vida eterna, supone una conversión interna; es difícil transmitir lo que uno no tiene.

Porque creemos en la vida eterna en teoría, pero la teoría se queda muy lejos en esos momentos.

He acompañado a muchas en esos momentos claves de la vida. Y se me han presentados familiares porque no sabían cómo decirle al familiar terminal, y me han pedido que yo mismo lo haga. Otra opción que también he planteado es que se puede celebrar los sacramentos como familia, donde todos nos confesamos y todos comulgamos, acompañando al familiar moribundo.

Que el enfermo sospecha, pues que sospeche... : "**sospechar la verdad no es pecado**".

El caso es que no nos podemos hacer cómplices de hacer un "eclipse de la muerte, de la razón y de la conciencia".

Pidamos la gracia de ser acompañantes y fuente de consuelo y de esperanza para todos los moribundos; y pidamos también la gracia, de que cuando llegue nuestra hora tengamos a alguien cerca de nosotros.

Cuando visito comunidades religiosas o contemplativas, ver como ellas acompañan a las hermanas que están moribundas, y como hacen vigiliias de oración en torno a su cama. Es una muerte humanizadora

Lo dejamos aquí.